

## La globalización es sin duelo pero no sin dolor, o del asesinato de la subjetividad.

Por: Eduardo García Silva.

A quien se ha ido,  
por lo que me ha dejado.



*“Yo estaba entero y no entendía,  
y me movía sordo e incomunicable entre los dolores y las heridas celebrados por  
dondequiera, allí donde, de entero,  
uno menos se atreve a creer”<sup>2</sup>*

¿Cuál es la pertinencia de hablar de duelo ahora?, al menos puedo cuestionarme con respecto a cuál es la pertinencia de hablar de duelo para mí, y sobre todo, cuál es la pertinencia de pensar al duelo en relación a eso que conocemos como globalización. Lo primero que se me ocurre, porque sí: escribo ahora asociando libremente, tiene que ver con aquello que desde hace no poco no cesa de estarse perdiendo: la diferencia y la falta que la constituye; avanzaré sobre esto. Otra cuestión importante es que cada vez acuden más sujetos a consulta por estar deprimidos; “tengo depresión” dicen; tanto más cuanto que ya alguien les haya diagnosticado tal desorden –así le dicen otros ¿no?-. Así las cosas, la melancolía y un estado aparentemente permanente de duelo parecieran constituir una de las principales “enfermedades nerviosas” en nuestros días.

Al echar nuevamente un vistazo al escrito de Freud sobre *Duelo y Melancolía*, encontraremos que en primera instancia para Freud en el duelo se trata de un *afecto normal*, mientras que la melancolía tiene que ver con un proceso francamente psicopatológico; en ese texto, Freud lee al duelo y a la melancolía desde una perspectiva económica.

<sup>1</sup> Detalle de la exposición de la colección de máscaras de Rafael Coronel. Museo Rafael Coronel, Zacatecas, Zacatecas. 2004.

<sup>2</sup> Italo Calvino. *El Vizconde Demediado*, España. Editorial Siruela. 2000.

Ambas formas de afecto serían el resultado de la imposibilidad de la libido para sustraerse de un objeto perdido y que fue amado, para dirigirse a uno nuevo; algo pasa, nos dice Freud, y la libido se queda en el propio yo sin poder investir a otro objeto; esta dificultad estaría fundamentada en la elección de objeto que estuvo en juego al momento de investir el objeto que se ha perdido, dicha elección habría estado comandada por la identificación, que en última instancia se reconduce al narcisismo; podríamos decir: amar en el otro lo que tiene de mi aunque yo no lo sepa; y así es; el yo no lo sabe, esta es la característica que Freud ubica cuando dice que en la melancolía el sujeto no sabe lo que de él perdió, a diferencia del duelo, donde se ubicaría fácilmente lo que se ha perdido; esta característica pues, es la que impediría el libre flujo de la libido del objeto perdido hacia el nuevo objeto; eso que tiene que ver con lo que el sujeto mismo sería, lo propio y lo íntimo, lo *heimliche*. Entonces, siguiendo a Freud, se desprende como una conclusión evidente que en la elección de objeto –narcisítica- se trata de la libido que se dirige de dentro hacia fuera, mientras que en la identificación se trata de la incorporación del objeto, de ese al que el sujeto se habría identificado; y retomando aquí lo que se plantea en el estadio del espejo podemos decir que la especularidad permite al sujeto ser lo que es, valdría decir, tener un “yo”, y si esto es así, es porque existiría otro que no es yo; quizá puede ser “como yo”, pero al fin y al cabo es otro. Cinco tiempos entonces:

- 1º la libido va de adentro hacia afuera (aparece la imagen especular)
- 2º la libido vuelve de fuera hacia dentro (momento propio de la identificación)
- 3º la libido va de dentro hacia fuera otra vez; (elección de objeto)
- 4º la libido vuelve hacia dentro –hacia el yo- al perder a su objeto (pérdida, duelo)
- 5º la libido no puede volverse al exterior nuevamente en otro objeto porque queda fijada al yo (melancolía)<sup>3</sup>

Sabemos por Lacan que la manera en que precisamente se estructura un sujeto es mediante la imagen que le devuelve el espejo, ahí donde la madre, generalmente, le señala con la mirada lo que él

---

<sup>3</sup> Esta es mi lectura sobre los planteamientos que hace Freud respecto a la economía libidinal; quien esté interesado puede releer “Duelo y Melancolía”; tomo XIV, Amorrortu editores.

sería; así el niño acusaría recibo de la mirada de la madre, su imagen mediante, al momento de verse siendo visto por la madre frente a la imagen que lo representa; la cuestión es que ahí en el espejo, justamente él no es; pero será necesario asumirse siendo ese en la medida en que el otro –aquí la imagen en el espejo- señala la forma en que el sujeto debe ser; yo supongo que soy o debo ser, que me veo o debo verme, como me lo sugiere mi imagen en el espejo.

Sabemos también que este momento insta una falta en el sujeto desde que es rebasado por esa imagen a la que nunca podrá acceder; y es que no se puede pasar hacia el otro lado del espejo; al menos no si se es neurótico. Así pues, tenemos la aparición del otro y de lo que haría falta para poder ser todo, vale decir la falta misma, antes de cualquier posibilidad de elección de objeto; Freud dice en el mismo texto de *Duelo y melancolía*: “*hemos consignado que la identificación es la etapa previa de la elección de objeto y es el primer modo, ambivalente en su expresión, como el yo distingue a un objeto*”

Así es pues, que si en la melancolía “la sombra del objeto cae sobre el yo”<sup>4</sup> es debido a que la elección fue erigida sobre una identificación que ahora vuelve sobre el yo con la particularidad de que el objeto que hacía de pantalla al narcisismo –el otro- está perdido; podríamos decir que el sujeto carga con el peso de su identificación, he ahí su pesar; o sea, el de su propia falta.

Podemos adelantar de inmediato, y aclarando, que esta falta no es necesariamente una calamidad para el sujeto, por el contrario, puede ser el significante que opere ahí donde se posibilite por lo mismo una relación con el otro; de esa forma la falta posibilita el lazo. Esto nos lo dice Italo Calvino por boca del Vizconde Medardo, cuando este se dirige a su amada al momento en que ella lo acusa de estar un poco *chalado*, o sea, un poco loco por comprender hasta a los más desalmados; o sea, a la parte malvada del mismo Vizconde Demediado:

“-Oh, Pamela, eso es lo bueno de estar partido: el comprender en cada persona y cosa del mundo la pena que cada uno y cada una tiene por su propia incompletitud.”<sup>5</sup>

---

<sup>4</sup> Tal como lo dice Freud; aquí uso sus mismas palabras.

<sup>5</sup> Italo Calvino . El Vizconde Demediado, España. Editorial Siruela, p.73. 2000.

Planteados estos referentes podemos pasar ahora a preguntarnos cómo incide en la subjetividad el discurso de la globalización; porque podemos pensar en cierta simultaneidad entre la aparición de la globalización con el incremento de la melancolía en los sujetos que viven en las sociedades actuales. No deja de haber artículos de periódico, reportajes tristes en televisión –tanto por su contenido como por su falta de calidad y de seriedad-, y notas y entrevistas en la radio que comentan la elevada incidencia de este mal y no dejan de dar “tips” para el diagnóstico del trastorno depresivo en cualquiera de sus manifestaciones y subclasificaciones de las que se vale la psiquiatría. Pareciera también ser una moda en las instituciones psiquiátricas; así como lo son las “terapias” que prometen curar de dicho mal al paciente.

Pues bien, la gran promesa de la globalización es que nada hará falta; según ella, cada sujeto podrá acceder a un objeto de satisfacción y este objeto acaso será el mismo para todos –a este discurso se le encuentra también en la democracia que apuesta por el bien común-; al menos los mercados apuntan en ese sentido sus exportaciones y sus políticas: hay que conquistar nuevos y más espacios y clientes, o sea, consumidores. Siempre alguien podrá ofrecer el mejor producto, ese que terminará con los problemas de la ama de casa, del hombre de negocios, del joven estudiante (ahora las universidades han ingresado a un discurso publicitario y comercial en detrimento del académico).

Hace algunos años, Lacan lanzó una profecía:

*“... lo que vimos emerger, para nuestro horror, representa la reacción de precursores en relación a lo que se irá desarrollando como consecuencia del reordenamiento de las agrupaciones sociales por la ciencia y, principalmente, de la universalización que introduce en ellas.*

*Nuestro porvenir de mercados comunes será balanceado por la extensión cada vez más dura de los procesos de segregación”<sup>6</sup>*

Así llama Lacan en su momento a lo que hoy en día conocemos como globalización, tratados de libre comercio que se sostienen en el consumismo. El sujeto ha pasado a ser principalmente consumidor;

---

<sup>6</sup> 1Jacques Lacan, Proposición del 9 de octubre de 1967. Sobre el psicoanalista de la Escuela en Momentos Cruciales de la Experiencia Psicoanalítica. Buenos Aires, Argentina. Manantial. 2000.

pero ahora vemos con horror que no solamente la dimensión del sujeto se desplaza a favor del consumidor, sino que además ahora también todos son consumidos, objetos de consumo; las empresas y las instituciones seleccionan, usan y dan de baja –léase desechan- a los sujetos, lo único que importa es la plusvalía humana, cuando caduca hay que cambiarle, sustituirle y renovarle. Por otro lado, por el lado del sujeto, en el afán de siempre tener más, el sujeto mismo se pierde, se cosifica, se convierte en un medio para un fin: el dinero y los objetos de satisfacción. Hay que tener más que el otro y mejor, y aquí el cuerpo también se juega, ¡por Dios, ya no sabemos a quien nos topamos en la calle!, ¿es él o ella?, ¿son de él, son de ella, o las compraron con un buen cirujano?: Propongo que a partir de hoy los concursos de “belleza”: *señorita México* o *Miss Universo* sean llamados *señorita mejor cirujía*, “*Miss cirujía*”, “*mi cirujía*”. Ese es el punto, el cuerpo mismo se cosifica, se vende, se compra, se ofrece, se cambia, se diseña en los laboratorios genómicos, ¡es maravilloso tener el mejor cuerpo!; ¿en qué terrible crisis se verá envuelta la humanidad cuando descubran que el sujeto no se encuentra en el mapa genético, ni en el laboratorio, ni en las cirugías, y los hombres y mujeres queden enfrentados a su falta? Ya verán a dónde pretendo conducirlos; por ahora es importante plantear la siguiente pregunta para continuar:

### **¿Qué lugar tiene el psicoanálisis ante la globalización?**

Se ha hablado mucho de la caducidad del psicoanálisis: que es una teoría ya superada por otras, que es muy tardada para las condiciones actuales de vida, se dice hasta que ya pasó de moda, como si se tratara de modas, cuando la moda la podemos definir como aquello que justo cuando se empieza a poner de moda empieza a pasar de moda, aquí coincido completamente con lo que nos planteó hace poco el Dr. Marinas en la visita que hizo a nuestro país<sup>7</sup>, o sea, lo efímero, lo transitorio, la vacuidad, mientras que el psicoanálisis apuesta a una lectura de lo que el sujeto es desde que es sujeto en este mundo, a aquello que lo estructura como sujeto, a su esencia misma; así como la lectura darwiniana no es válida solo para un momento específico de la evolución de las especies, o como la lectura newtoniana tampoco describe la *teoría de la gravedad del siglo XVI*;

---

<sup>7</sup> Conferencia que presentó el doctor Miguel Marinas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México el viernes 23 de mayo del 2004.

las manzanas igual caen aquí y en China y seguirán cayendo dentro de los siguientes siglos como han caído desde que las hay; pero tampoco Einstein por dar un ejemplo más, cierra su lectura sobre la energía y el universo a una época determinada. Todas estas lecturas tienen en común que apuestan a describir la esencia de las cosas en su esencia misma, las cosas son lo que son desde que son y hasta que dejen de serlo, mañana el mundo rotará sobre sí mismo y se trasladará alrededor del sol con las implicaciones que esto tenga hasta que desaparezca, difícilmente pasará de moda o estará de moda; mañana los mamíferos y las plantas seguirán siendo lo que son hasta que se extingan –y seguro se extinguirán y por ende nosotros también–. Sin embargo hay quien cree que el mundo hoy gira más rápido que ayer, declaración que asombraría a cualquier astrónomo, hay quienes sostienen que el hombre está cambiando, la pregunta sería: “¿en qué?” porque más de un antropólogo y con él algunos psicoanalistas saltarían sorprendidos de haberse perdido una información importante.

Sin duda que observamos cambios en los sujetos, en las formas de relacionarse con el otro y, para entrar en materia, en los síntomas que se presentan ahora haciendo sufrir a quien los vive sin entenderlos; quizá por eso la moda de las terapias apunta precisamente a explicarle al sujeto sus síntomas o a desaparecerlos con poderosísimos medicamentos; solamente que ignoran en este actuar que el deseo y el goce son con independencia de los avances “tecnobilógicocientíficos”; ¿porque no usar esta palabrita? es una palabrita que apuesta a dar cuenta de esas otras creaciones igualmente delirantes; y es que los avances en la tecnología, esa aplicación de los descubrimientos desde un saber sobre las cosas –ciencia le dicen por ahí-, va siempre más adelante que el sujeto que la usa; veremos cómo más bien se trata del sujeto usado y consumido por la tecnología en tanto Otro.

Así las cosas, se trata ahora de lo que es práctico, la cultura de hoy en día es una “Mc. cultura”, una cultura “*Mctrió*”, todo pareciera indicar que el malestar en la cultura, de esa que Freud escribió, se reduce hoy en día a la espera; nada peor que tener que esperar para el “hombre moderno”; hay que ir de prisa; fue necesario idear ventanillas de “una sola operación” en los bancos, fue necesario construir “SÚPERmercados” en donde se pueda encontrar de todo para no tener que estar yendo de aquí para allá, fue necesario abrir

locales de comida “rápida” (¿la comida es rápida? me pregunto yo), como si eso también fuera a acelerar la digestión y de paso la defecación ¿no? ¿y luego para qué?, fue necesario que se crearan las computadoras, los teléfonos –ya no digamos los celulares-, la televisión, etc, para que alguien pueda comunicarse más y mucho más rápido que antes; ¡pero no mejor!. La pregunta es entonces: ¿fue necesario? ahora es necesario hasta reducir los contenidos de la educación para no perder el tiempo estudiando un tiempo ya pasado, tal como intenta hoy en día el cultísimo gobierno del cambio, ¿qué importancia tienen los griegos, los romanos, la revolución francesa, ¡el mundo prehispánico!? Y si el mundo prehispánico queda excluido, es para que ocupe su lugar el mundo del pánico, eso que aterriza, eso que –bendita polisemia- tiene que ver con el todo, con el Dios Pan de los griegos, esos que intentan desaparecer también de la currícula de educación; hasta casi me atrevo a decir que lo que se forcluirá hoy en la educación regresará mañana desde lo real –ya tenemos un ejemplo con los zapatistas-; y esa es entonces la panacea, hay que estar homologados con el resto del mundo, hay que portar el uniforme, pero no solo los sujetos sino también los espacios, ahora podemos ver lo mismo si caminamos por alguna calle newyorkina, por la plaza roja, por los Campos Eliseos, por Berlín, Tokio, Londres o por el centro de Coyoacán: mismos bancos, mismos negocios de comida rápida, etc.

Hay que prescindir de la historia porque eso no vende, el mundo es ahora una empresa donde los gerentes –antes los llamábamos presidentes- hacen convenios, contratos y trueques al mejor postor, no hay lugar para la historia, cada vez se le arroja más a los museos y se la saca más de la vida; pero hay un factor muy importante: toda historia da cuenta de los motivos que han llevado a cada pueblo al lugar que ocupa en la actualidad ante los otros, o sea, le imprimen una identidad; y si hay otros pueblos es porque son grupos que son efecto de historias diferentes, si fuera la misma se trataría del mismo pueblo, de tal forma que la historia en su particularidad en tanto que refiere a hechos únicos e irrepetibles y que como hemos dicho, por lo mismo imprimen una identidad a un pueblo, es la que ofrece lo *heteros*, introduce la diferencia; esa misma diferencia que hoy quiere ser extirpada a la humanidad; la diferencia del lenguaje, de la comida, de las costumbres, de la forma de gobierno, del vestido, de la música,

etc<sup>8</sup>. Se trata en suma de quitar o ignorar lo *heteros* a favor del *homos*, y ahí asoma las narices la perversión, esa estructura clínica denunciada por el psicoanálisis como aquella que no quiere saber nada de la diferencia que no es otra que la fundamentada en la diferencia anatómica entre los sexos; el sujeto perverso no soporta la castración y hace como que no existe, intenta a toda costa ostentar un falo que es inalcanzable en la medida en que es puro significativo, significativo de la diferencia y de la carencia original, por ende causante del deseo. ¡que no exista esa insoportable diferencia ni la falta!; hacia esa ilusión es hacia donde marcha la prisa de lo práctico ¿Cuál es la pertinencia de seguir sosteniendo al psicoanálisis, como teoría, como práctica, como clínica y como un dar cuenta del sujeto ante lo que se conoce ahora como un mundo globalizado?, ¿si hay un mundo globalizado es porque hay entonces también sujetos globalizados que le constituyen? ¿y si hay sujetos globalizados quiénes son y cómo son ellos?, ¿cómo entonces también se sostiene la escucha de un sujeto globalizado que habla desde el diván?

Y bien, el recurso es a la historia; un sujeto tiene una *Historie*; una historia, el sujeto es historializable, así, con “h”; y tiene una historia porque habla; por eso la referencia al alemán, donde para Freud la *Historie* no es lo mismo que la *Geschichte*<sup>9</sup>, la diferencia fundamental es que esta *Geschichte* tiene que ver con los hechos acontecidos realmente, en tanto que *Historie* tiene que ver con lo que de esos hechos se dice, se cuenta, se habla, se narra; así que esa historia (*Historie*) constituida tanto por lo que el sujeto dice de si mismo, como por aquellas historias que sus padres le han contado de

---

<sup>8</sup> Y de todo esto podemos dar cuenta con un ejemplo: en el lenguaje se trata ahora de que se hable el propio idioma y el inglés; si esta inercia sigue, dentro de poco se tratará de hablar inglés y luego también el propio idioma, o peor aún: solo el inglés; ya está pasando en México con la extinción de las lenguas autóctonas. En la comida tenemos claro que hoy se puede pedir una hamburguesa en casi todo el mundo; de las costumbres tenemos que agradecer que aun podamos ver ofrendas el día de muertos, quizá en breve no las veamos más, en eso consiste el verdadero terror del Halloween, en amenazar con desplazar a las ofrendas de tradición prehispánica; en cuanto a las formas de gobierno podemos brindar por la memoria de la Unión Soviética, de Kuwait, de Afganistán, de Irak, de México y próximamente por las de Cuba y Venezuela; del vestido basta con ver como cada vez son menos los japoneses que usan kimono y cada vez menos los mexicanos que usan sombrero por ponerse una gorra, sobre todo en provincia, en la ciudad de México ni siquiera tuvieron que dejar un sombrero que no usaban los jóvenes para ponerse una gorra o un ridículo gorro tejido –si no es que maquilado por una mega empresa- que les permite no ser vistos directamente a los ojos ni ver a su vez directamente al otro, además podemos pensar en el menudo lío en que se vio envuelto Jacques Chirac al proscribir el uso del velo –ese distintivo para las mujeres orientales- en las escuelas; y la música ... bueno, sintonicen sus radios.

<sup>9</sup> En alemán tanto “Historie” como “Geschichte” se emplean para referirse a “historia”.

él mismo y que pueden coincidir o no con sucesos reales; esa *Historie* precisamente es lo que va a dar existencia al sujeto; existencia para el Otro y desde el Otro, porque es también desde ese Otro desde donde se constituye todo sujeto, todo hablante.

La idea propuesta desde lo globalizante es que nada debe hacer falta; basta con echar un vistazo a la publicidad; me recuerdo ahora de un anuncio que vi en el cine hace poco menos de dos meses: una carretera, un auto convertible avanzando; en él una pareja joven: ella baila sensualmente jugando con una mascada que pasa sobre su acompañante como seduciéndolo, él maneja y sonríe, yo me pregunto: “¿qué es lo que anuncian?, el carro no, es un clásico; la ropa tampoco, no hay acercamientos de la cámara que la acentúen; ¿una loción?”; en ese momento mi reflexión es interrumpida por la siguiente escena: es una curva; él se echa ligeramente hacia atrás, sonriendo y estira sus brazos en una posición que nos podría evocar a las histéricas de Freud, gozando; de pronto sale un trailer del carril contrario que golpea sobre el brazo de él y se lo arranca; una escena espantosa; “ya sé”, me digo, “es un anuncio sobre la precaución necesaria al manejar en carretera, claro, además es temporada de vacaciones”; pero me equivoqué; última escena, que me da la respuesta finalmente: se pone la pantalla en negro y aparece la siguiente frase al mismo tiempo que la voz de un hombre la dice, “*por suerte su Nivada está en la otra mano*”, ¡es el anuncio de un reloj! y el mensaje no puede ser más claro: “puedes perder tu brazo pero no tu reloj”; o sea, los productos que circulan por el mercado cubren cualquier falta. Un espectacular: otra pareja joven en una discoteca, ambos sonrientes, él la abraza a ella pero ella no lo ve, ve hacia la cámara y él tampoco la ve a ella, tiene los ojos cerrados y se lee: “y fueron felices por el resto de la noche”; además de invitar a una enajenación con respecto al siguiente día porque no importa nada más que el preciso momento que se está viviendo y donde no hay ningún interés por lo trascendente; ahí lo relevante es lo transitorio –hay que recordar que Freud tiene un texto justo sobre “La transitoriedad” y lo bello que aporta esta característica a la vida- he de confesar que este anuncio me parece más cercano a la real posibilidad de la felicidad: es no-toda y no-para-siempre. Entonces el discurso sobre el que gira la publicidad, la política y la religión actuales y actuantes es el que anuncia la posibilidad de la felicidad en la medida en que se cubrirían todas las necesidades – claro, cada uno de estos discursos con sus intereses particulares-; es

decir, en la medida en que la satisfacción plena y total sería igualmente posible. En este sentido es importante traer a cuenta algo que Freud nos dice sobre la felicidad y la satisfacción; es precisamente en el texto de “El malestar en la cultura”<sup>10</sup> donde apunta lo siguiente:

*“Lo que en sentido estricto se llama <<felicidad>> corresponde a la satisfacción más bien repentina de necesidades retenidas, con alto grado de estasis, y por su propia naturaleza solo es posible como fenómeno episódico. Si una situación anhelada por el principio del placer perdura, en ningún caso se obtiene más que un sentimiento de ligero bienestar; estamos organizados de tal modo que solo podemos gozar con intensidad el contraste, y muy poco el estado”<sup>11</sup>*

Claro que no es fácil aceptar que la felicidad no existe en cuanto tal; de ahí que el sujeto esté dispuesto siempre a aceptar tales promesas; de ahí que el sujeto se ahorre el duelo ante pérdidas que se niega a vivir; pero en la medida en que precisamente no es consciente del duelo al que se resiste por medio de mil y una ilusiones; en esa misma medida se melancoliza; tal es el sentido al que apunta Freud al ubicar que en la melancolía no se sabe lo que se perdió –a diferencia del duelo- , es decir, que la pérdida está sustraída de la consciencia. Pero aún diremos que el concepto de “melancolía” anuncia que se trata de dolor; se trata del dolor de una pérdida ignorada por el sujeto, pero si al inicio dijimos que la existencia misma del sujeto implica como requisito una pérdida para poder ser, pues la existencia misma del sujeto, tal como lo concibe el psicoanálisis, está fundamentada en la *Penia*, la carencia, con la peculiaridad de que el sujeto no lo sabe, y no lo sabe porque en todo caso lo siente; siente la falta mortal del no-todo, del no-para-siempre; quizá por eso se lanza al intento de alcanzar la completud, pero nunca solo, se necesita al otro, al partenaire, al que puede adjudicarle lo que le hace falta y de quien puede esperar algo, un algo que será también nada.

En la medida en que el sujeto no acuse recibo de que está en falta, de que es carente y de que es no-todo, en esa misma medida sufrirá el dolor que no será más que dolor de nada. ¿Podemos creer que en verdad la libido puede ser depositada de inmediato en un nuevo objeto después de la pérdida de otro sin necesidad de un

---

<sup>10</sup> Sigmund Freud (1929) El malestar en la cultura. tomo XXI, Obras Completas, Amorrortu editores, p.76. Buenos Aires. Argentina.

<sup>11</sup> Ibid.

reacomodo que daría su justo lugar a lo que se ha perdido en tanto perdido?, ¿no quedaría algo del objeto siempre presente en el sujeto al menos en su representación?, yo les pregunto ahora: ¿han ustedes olvidado a sus muertos?, ¿han olvidado su historia? y una pregunta fundamental :¿en verdad entonces el objeto es lo más intercambiable en la pulsión tal como Freud lo propone? Una paciente que recién había perdido a su hija de unas horas de nacida recibe como consejo, y podríamos decir como prescripción, de su ginecólogo lo siguiente: “*no se preocupe, usted todavía es joven, puede tener otro hijo*”; sin duda que ese médico cree que el objeto es intercambiable y sustituible (consumible, desechable).

Será necesario que no se confunda “producto”, el comercial, con “objeto” toda vez que los productos apuntan a mostrarse como el objeto de deseo, o peor aún, como el objeto causa del deseo; por eso decía antes que el cuerpo mismo se ha vuelto consumible y producto mercadotécnico; la economía libidinal va pasando poco a poco a la economía de las empresas; el sujeto no se pregunta más por su ser sujeto, no le interesa la incomodidad de tales cuestionamientos. El ser se extingue, lo que importa es tener, tapar el agujero; escuchamos también en la clínica como pacientes melancólicos intentan encontrar, en una compulsión consumista lo que les hace falta para que deje de hacer falta, y ahí los tenemos lanzándose a centros comerciales en una euforia orgásmica con cada compra que hacen ... para después llegar a casa y sentirse culpables y más tristes. El sujeto de la actualidad ignora la diferencia del otro, no le interesa, como tampoco le interesa lo que le pase a ese otro; el riesgo es que cuando algunos se ocupan de la manera más brutal por desaparecer lo diferente, al otro (¿les dice algo la invasión a Irak y los argumentos esgrimidos para “justificarla”, les dice algo el TLC, les dice algo la enmienda que pretende homologar la práctica psicoanalítica en Francia –es solo cuestión de tiempo para que en México también se establezcan patrones y candados legales para el ejercicio del psicoanálisis, claro, dictados por la norma, les dice algo la ropa unisex, les dicen algo los anglicismos que se extienden más y más?) es justo en esa medida, en una reacción inversamente recíproca que se radicaliza la resistencia a la homologación, a la globalización, por grupos igualmente radicales: chechenos, iraquíes, zapatistas, neonazis, judíos, cristianos, etarras, y todas las nuevas formas de la sexualidad, esas que ya no son posibles de catalogar y que cuesta trabajo de ubicar incluso para el

psicoanálisis; claro ya la homosexualidad , la bisexualidad, la transexualidad están normalizadas, ya no son minoría, han tomado su lugar –de diferencia- estas nuevas formas. Es así como la globalización asesina la subjetividad: dictando normas y moldes: todos iguales, hay que ser objetivos, discurso científicista por excelencia. Si el comunismo y el socialismo fracasaron es porque un sujeto no puede ser, no puede sostenerse como tal entre otros que no serían otros por ser iguales; pero eso mismo le aguarda a la democracia; es el precio de querer el bien común, aquel del que nos advierte Freud en el “Malestar en la cultura”, ese que Lacan retoma en su seminario sobre La Ética; es el imposible de amar al prójimo como a uno mismo, amar a todos como a uno mismo, amar a todos por igual; lo más cercano a esto es el amor, pero aún en el amor un desencuentro se desprende de la tan ambiciosa apuesta de amar al otro como a uno mismo o más; es que esto está destinado a acentuar la falta no a colmarla; por eso los verdaderos amantes no se confunden nunca uno con el otro, mantienen su particularidad que les permite seguirse demandando, que les permite seguirse deseando, que les hace necesitarse y que los lleva a promesas de amarse “*desde agora y para siempre jamás*”, tal como se lee en el acta fundadora de la ciudad de Zacatecas<sup>12</sup>; - perdón, pero les anuncié que escribo asociando libremente- el virrey declaraba ilustrísima y nobilísima a esa bella ciudad desde el acto de firmar el documento y para la eternidad; tal es el deseo de los amantes, que el amor perdure tanto, que es necesario agregarle un “jamás” al “para siempre”, porque “para siempre” no es suficiente cuando uno se encuentra en la falta del otro y puede encontrar en el otro lo que a uno le hace falta; en otras palabras, podemos encontrar a otro por estar en falta; la única posibilidad de sentirse completo es, paradójicamente, y de eso da cuenta el enamoramiento, cuando lo que colma es la pura falta, cuando coincide la falta propia con la del otro, cuando se encuentra el “todo” en la “nada” que constituye el encuentro amoroso; “todo” y “nada”, “siempre” y “jamás”; términos antagónicamente complementarios.

Es eso mismo lo que pasa por el duelo; un resto queda, un resto de amor, un resto del otro, un resto del objeto: su sombra, un resto de nada. Remedios Varo lo pinta muy bien; qué es lo que se ve en su pintura “La Despedida” si no es justamente esa sombra de la que

---

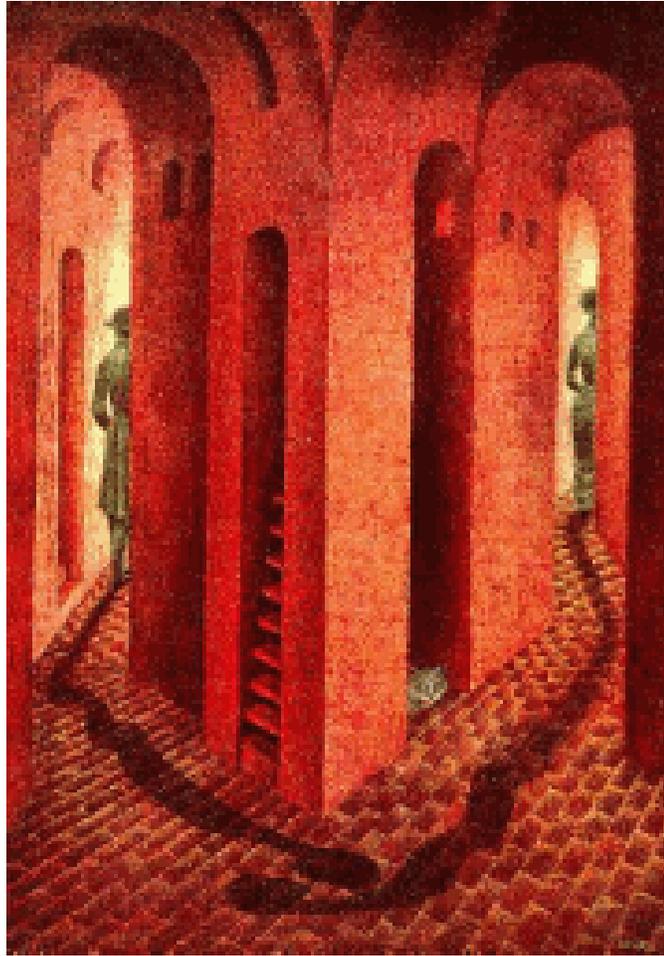
<sup>12</sup> Museo Rafael Coronel; Zacatecas, Zacatecas.

habla Freud, que cae sobre el yo del sujeto que ha perdido algo de sí mismo en el otro que se ha ido; pero esa sombra es también el resto que queda; significativa de que algo hubo y actualización de una presencia por medio de esa sombra que la representa en su ausencia también significativa. En “La Despedida” podemos ver como un hombre y una mujer caminan por senderos que los separan y que no se sabe a dónde los han de llevar; solo que los separan; pero sus sombras que se proyectan sobre el piso se encuentran en el centro de la composición frente a frente en lo que parece ser un beso o en lo que parece haber sido un beso que se han dado; ellos se van, pero la sombra de cada uno queda al lado de la del otro, frente a frente; pero ellos parecieran no darse cuenta pues están de espaldas y no pueden ver eso que de su encuentro quedó, luego observamos un gato que se encuentra en el centro de la escena y que parece haber estado ahí antes, durante y después del encuentro de los amantes; ese gato nos mira y nosotros lo vemos mirarnos, su mirada nos devuelve la nuestra incluyéndonos así en el cuadro; pasamos entonces nosotros a ser los testigos del encuentro y la despedida; el espectador se vuelve un personaje del cuadro: el central, si no es que el central es el gato que permite tal operación; el espectador se convierte finalmente en el testigo único porque el gato no mira la sombra del encuentro, nos mira a nosotros mirarla; el gato estructura toda la escena, sin el gato no hay testigo de la sombra: el resto queda, no todo se ha perdido. La sombra viene a ser como la resistencia a perderlo todo, como la necesidad de detener el tiempo y perpetuarlo; porque entonces a donde se dirigen cada uno, el hombre y la mujer, por esos pasillos, no es a un futuro; es al pasado, al pasado del otro, ahí cada uno está a punto de entrar al pasado del otro. No puedo ahora dejar de comentar aquel tango, “Los Mareados”, y que pareciera cantar a “La Despedida” de Remedios Varo:

*“hoy vas a entrar en mi pasado y hoy nuevas sendas tomaremos, qué grande ha sido nuestro amor y sin embargo ¡ay!, mirá lo que quedó ...hoy vas a entrar en mi pasado, en el pasado de mi vida, tres cosas lleva mi alma herida: amor, pesar, dolor”<sup>13</sup>.*

---

<sup>13</sup> Tango “Los Mareados”. Intérpretes: Mercedes Sosa y Roberto Polaco Goyeneche.



Remedios Varo. La Despedida.

Quien ha perdido a un ser amado por muerte o separación, sabe –siente- que un resto ha quedado, que no-todo ha perdido y es que en su momento no-todo había encontrado; sabe también que *jamás* encontrará un sustituto, sabe que lo que quedó es para *siempre*, teniendo como límite el tiempo que viva el sujeto, es decir, precisamente el sujeto no se ha quedado sin nada; eso es posible cuando hay duelo porque hubo pérdida, de lo contrario, cuando no hay duelo porque no se permite lugar a la pérdida, entonces quien se pierde es el propio sujeto y eso puede pasar cuando no existe la diferencia que permite que haya un otro que me anuncie lo que soy en la medida en que no lo soy pero me hace falta.

*“No soy yo sólo, Pamela, un ser cortado y arrancado, sino tú también, y todos. Y ahora yo tengo una fraternidad que antes, de entero, no conocía: con todas las mutilaciones y las faltas del mundo. Si vienes conmigo, Pamela, aprenderás a sufrir con los males de cada uno y sanar los tuyos curando los de ellos”.* El Vizconde Demediado.

Coyoacán , Septiembre de 2004